

el que iba al soto. Marchemos,
no sea que en falta quedemos.

CAZ. 2.º Al través de esta ladera
pronto al puesto llegaremos.
(*Vánse los cazadores.*)

LISARDO. (*Maravillado.*)
¡Cielos!... ¡cielos!... invisible
me hace este anillo... ¡Oh portento!
Confunde á mi entendimiento
encanto tan increíble.
¿Pero qué duda mi aliento?...

(*Animoso.*)

Si es verdad este prodigio,
¿qué retardo el penetrar,
por medio tan singular,
cuanto mi fama y prestigio
pueden del mundo alcanzar?
Sí, pues hay tan superior
ente que me cuida y guía,
cesen mi afán y agonía,
tiemble el orbe mi valor
y bese la planta mía. (*Vase.*)

ESCENA III

*El teatro representa la gran plaza en que fué el triunfo de la primera
escena del acto segundo, y aparece llena de pueblo, que se reparte en
diferentes grupos, como hablando entre sí, y sale LISARDO.*

LISARDO. (*A un lado con la sortija en el dedo.*)
De la sortija el encanto,
pues invisible me oculta,
indagar me proporcione
entre esta mezclada turba
lo que de mí piensa el mundo,
lo que la fama me adula.
A aquel corro de villanos,
que allí se apiña y agrupa,
quiero acercarme, seguro
de que hablan de mí.
(*Se acerca á un corro de villanos.*)

No hay duda.

VILLANO 1.º Al nuevo rey aun no he visto.

VILLANO 2.º No has perdido mucho. Nunca
ví una cara de vinagre
tan ágría como la suya.

VILLANO 3.º ¿Y desde dónde ha venido
hasta ser nuestro rey, una
persona desconocida?...

LISARDO. (*Aparte.*) ¡Oh, qué terrible pregunta!

VILLANO 1.º ¿Qué sé yo?... Diz que ha ganado
con valor victorias muchas,
y parece...

VILLANO 3.º ¿Acaso él solo
las ganó, ó fué con la ayuda
de nuestros hijos y hermanos?
¡Maldita sea la fortuna!

VILLANO 2.º Siempre el que manda se lleva

el premio de las angustias
y valor de los soldados.

VILLANO 1.º Y á los pobres nos despluma.

VILLANO 3.º Dicen que este á desplumarnos
va, para nuevas trifulcas
y guerras, que mucha sangre,
y sin ventaja ninguna,
nos costarán.

VILLANO 1.º El rey muerto
al ménos en paz profunda
nos mantuvo.

VILLANO 2.º Lo que es éste,
ya verás cómo nos chupa,
que es un demonio.

VILLANO 1.º ¿De veras?
Pues si tal hace...

VILLANO 3.º ¿Lo dudas?...

VILLANO 1.º Pues si tal hace... veremos
cuánto el hacerlo le dura.

LISARDO. (*Se separa confundido del corro de vi-
llanos.*)

¡Cielos! ¿Tal disgusto reina
entre la plebe?... ¿Es en suma
este el entusiasmo ardiente
en que mi poder se funda?

Mas allí varios soldados,
hablando entre sí, se juntan.

Ellos, ellos son mi apoyo,
con ellos nada me asusta.

Acercaréme á escucharlos.
(*Se acerca á un corro de soldados.*)

SOLDADO 1.º Amigos, grandes y muchas
son las mercedes y gracias
con que el nuevo rey procura
premiarnos.

SOLDADO 2.º No lo agradezco,
que es por conveniencia suya
mostrarse tan generoso.

Pues al cabo su fortuna
sólo en nosotros se apoya,
y nosotros á la altura
lo levantamos del trono.

SOLDADO 1.º Muy dignamente lo ocupa.

SOLDADO 2.º Otros también dignamente
pudieran, sin duda alguna,
y mejor que él ocuparlo.
Que aunque es su arrogancia mucha,
no falta quien en denuedo
y arrojo le sobrepuja.

SOLDADO 1.º En las últimas batallas
fué un portento de bravura.

SOLDADO 2.º ¿Y qué, Arbolán nada hizo?

LISARDO. (*Aparte.*)
¡Arbolán!... ¡Cielos!... ¡disfruta
fama tanta!

SOLDADO 2.º Por mi vida,

que lanza como la suya
no enristra nadie en el mundo.

SOLDADO 1.º ¿En eso quién pone duda?

SOLDADO 2.º Y el orgulloso Lisardo...
al fin... es...

SOLDADO 1.º ¿Qué?...

SOLDADO 2.º ¿Lo preguntas?...

Lo diré... un advenedizo.

LISARDO. (*Aparte, furioso.*)

¿Esto mi cólera escucha?

Estoy de furor ahogado...

Canalla soez, inmunda.

(*Queriendo arrojarle á ellos.*)

Ahora mismo entre mis brazos...

(*Sintiéndose detenido por una fuerza
superior.*)

Mas ¿quién detiene mi furia?...

Este misterioso anillo,

que todo mi esfuerzo anula;

pues siento como ligadas

mis manos por fuerza oculta.

(*Pausa.*) Allí varios caballeros

reunidos están. Sin duda

hablarán como leales,

y como cumple á su alcurnia.

(*Se acerca á un corro de caballeros.*)

CABALLE. 1.º Malos tiempos nos esperan.

Ni honras, ni haciendas seguras

tendremos... Tiempos fatales,

de trastornos y de angustias.

CABALLE. 2.º Yo no sé cómo la reina

ha dado tan sin cordura

su mano y el trono y cetro

á Lisardo, que es en suma

un aventurero.

LISARDO. (*Aparte, desconcertado.*)

¡Oh rabia!

Los que así su envidia apuran

son los mismos que postrados

ví á mis plantas en la jura,

tenerse por venturosos

con sólo merecer una

sonrisa mía... ¡Malvados!

CABALLE. 1.º (*Recatándose.*)

Y pues nadie nos escucha,

os diré...

CABALLE. 2.º ¿Qué?...

(*Se reúnen todos.*)

CABALLE. 1.º Que sospecho...

LISARDO. (*Aparte, agitado.*)

¡Sus palabras me atribulan!

CABALLE. 2.º ¿Qué sospechas?

CABALLE. 1.º Que la suerte

del rey difunto, que ocultan

ese misterioso velo

y esa oscuridad profunda,

TOMO II

fué acaso...

CABALLE. 2.º ¿Qué? ¿De la reina?...

CABALLE. 1.º Fué acaso, amigos, alguna
traicion de ese monstruo inicuo

que el regio dosel usurpa,

que la majestad afrenta

y que á la nacion abruma.

LISARDO. (*Se retira confundido.*)

¡Basta!... ¡basta!... ¡Yo me ahogo,

fuego en mis venas circula!

¿Ya se sospecha?... ¿Y se dice?...

Sí, lo he escuchado... no hay duda.

Estoy un volcan hollando,

pronto á reventar. La chusma

habla de mí sin respeto,

la soldadesca me insulta,

y me observa y me persigue

de la nobleza la astucia.

(*Recobrando su energía.*)

¡Mas no importa! empuño el cetro,

arde mi pecho de furia:

si hay conjuración, en sangre

sabré ahogarla ántes que cunda.

En el alcázar entremos,

invisible con la ayuda

de este misterioso anillo,

á ver si allí se conjura.

(*Al ir á salir de la escena cambia la
decoración.*)

ESCENA IV

*Galería interior de palacio. Decoración corta; salen LA REINA y
ARBOLÁN hablando entre sí con recato.*

LISARDO. Hácia aquí la reina viene

hablando con Arbolán.

Tiemblo en la duda espantosa

de lo que voy á escuchar.

¡Ay, que de hacerse invisible

la anhelada facultad,

es un tormento horroroso,

es un presente infernal!

Mas aprovecharme es fuerza

de ella, que puede importar

á mi vida y á mi nombre.

¡Oh qué terrible ansiedad!

(*Se acerca.*)

REINA. Tus dudas y tus recelos,

oh generoso Arbolán,

son infundadas é injustos,

si de mí seguro estás.

Sabes que por tí mi pecho

arde mucho tiempo há,

desde los primeros años

de mi tierna mocedad,

y que sentarte en el trono

ha sido siempre mi afán.

LISARD. (*Aparte.*) ¡Oh infame!

ARBOL. Pero á Lisardo miro en él sentado ya, y por tí solo lo ocupa.

LISARD. (*Aparte.*) ¡Cielos!... ¡Qué afrenta!

REINA. Es verdad.

Me fué preciso valerme de su ambicion infernal, como seguro instrumento con que el primer golpe dar. Despues, no me fué posible freno poner á su audaz arrojo, y le dí mi mano y el trono, para lograr adormecerle un momento y ver cumplido mi afan.

LISARD. (*Aparte, despechado y haciendo vanos esfuerzos.*)

¡Oh furia de los infiernos!
¡Oh portento de maldad!
Yo te ahogaré entre mis brazos, y ahora mismo... Pero... ¡ah! el encanto de este anillo no puedo sobrepujar.

ARBOL. ¿Mas á Lisardo del trono cómo se puede arrancar?
¿No conoces su arrogancia?
¿No su esfuerzo sin igual?
¿No su altivez y osadía?... Error grave fué en verdad dar alas á ese coloso.

LISARD. (*Aparte.*) ¡Bien me conoce Arbolán!

REINA. Nada temas, que yo sola, yo se las he de cortar.

ARBOL. Ved, señora, que su nombre, aunque minándolo están nuestros parciales y amigos, aun goza prestigio tal entre el pueblo y los soldados, que en mucho tiempo quizás no lograremos en tierra con ese coloso dar.

REINA. Pues te aseguro que hoy mismo, hoy mismo en tierra dará.

ARBOL. ¿Hoy mismo?

REINA. Sin duda... ¿Tiemblas?
¿Te falta aliento, Arbolán?

ARBOL. No tiemblo, pero quisiera con prudencia asegurar golpe de tanta importancia.

REINA. Hoy segurísimo está.

ARBOL. Advertid que justamente hoy guardia á palacio da, con soldados escogidos, un valiente capitán que es el mayor partidario

de Lisardo, y el que más entusiasmo le profesa.

LISARD. (*Aparte.*) Noticia que aprovechar sabré yo. Nada me asusta, si tengo seguridad de que la guardia me siga. ¡Pérfidos, no os temo ya!

ARBOL. Desistid por hoy, señora, de vuestro intento, y dejad que el tiempo nos proporcione de ese dragon infernal triunfo completo y seguro.

REINA. Calla, que insensato estás. Oye. (*Con sigilo.*)

LISARD. (*Aparte, acercándose más.*) Oigamos.

REINA. Al momento, y ya no puede tardar, en que regrese Lisardo de la caza, empezará el regio festin, dispuesto en la cámara real, donde es segura su muerte.

ARBOL. ¿Cómo?... No acierto... ¿Quizás?

REINA. (*Con sigilo.*) Oye... Escúchame... La copa, la copa en que ha de brindar á la gloria de mi reino, por mí envenenada está.

LISARD. (*Aparte consternado.*) ¡Cielos!... ¡Qué horror!... ¿Es posible?
¡Oh monstruos de iniquidad!

Mas, ¡ay! usan de un veneno como yo usé de un puñal.

ARBOL. El medio es seguro.

REINA. Nadie puede este golpe evitar.

LISARD. (*Aparte y furioso.*) ¡Voy á arrojar este anillo y á sorprender su maldad!
(*Conteniéndose.*)

Mas no, nada lograria, que soy tambien criminal, y sólo un rostro sin mancha logra al crimen aterrar.

ARBOL. ¿Con que hoy mismo?...

REINA. Sí, y su muerte

de estos estados la paz, y el amor que te consagro, para siempre afirmará.

(*Se oye rumor.*) Pero él llega; á recibirle vamos con risueña faz.

(*Vánse.*)

LISARD. (*Paseándose muy agitado.*)

¿En dónde estoy? Estalla mi cabeza,

va á reventar mi destrozado pecho. Me engañaron, sin duda, mis oídos. Una ilusion fué todo del infierno. Mi esposa... aquella Reina esclarecida, que como un sol en la mitad del cielo vieron mis ojos en el trono agosto, y que con suave y seductor acento, de lágrimas regado el rostro hermoso, sus penas me contó, y amor tan ciego en mí supo encender, ¿es... ¡ay! la misma á quien acabo de escuchar?... Yo tiemblo. Mas... ¡miserio de mí, que en hondo olvido el crimen do me hundió su encanto dejó! ¿Y por qué he de ser yo más venturoso que su primer marido? Me estremezco.

(*Pausa.*)

¿Y Arbolán?... ¡Arbolán!... El hombre solo por quien dulce amistad sintió mi pecho, en quien deposité mi confianza, el que colmé de elogios y de premios, de honores, de riquezas... Aquel mismo que há corto rato ante mis plantas puesto en actitud humilde, reverente, gratitud me juraba... ¡Dios eterno! ¿Así se finge? ¿Así se disimula? ¿Se miente así? ¿Qué es un humilde

(*acento?*)

¿Qué es un afable rostro, si la muestra no son de lo que pasa allá en el pecho? ¡Qué horror! ¡qué horror! ¡Oh detestable

(*mundo!*)

Yo te maldigo, sí, yo te detesto. (*Pausa*) ¿Mas qué pronuncio sin temblar? ¡ay triste! ¿Lo que yo mismo soy olvidar puedo?

(*Fuera de sí.*)

Un asesino soy... ¡¡¡un asesino!!! ¿Es de los hombres el destino horrendo el de ser criminales?... ¡Infelices!... ¡Miseria condicion en que nacemos!

(*Pausa. Resuelto.*)

Pues á ser criminal. Si en la carrera tan adelante estoy, el universo admire en mí un coloso. Poderío para aterrar á mis contrarios tengo. Y si es lucha de crímenes la vida, vivamos, sí, vivamos y luchemos.

(*Paseándose.*)

Caiga mi furia como ardiente rayo sobre estos miserables, y deshechos en ceniza á mis piés, sirvan al punto á los conspiradores de escarmiento. Sí, decidido estoy. Guardo el anillo, (*Se lo quita, y lo guarda en la escarcela.*) que tal cual soy manifestarme quiero, pues que ya todos piensan que á palacio del campo regresé con mis monteros.

Aquí un paje se acerca; la noticia de que es la guardia fiel aprovechemos. ¡Hola!

(*Sale el paje.*)

PAJE. ¿Señor?

LISARD. El capitán que manda la guardia de palacio, en el momento venga á mis piés.

PAJE. Sereis obedecido. (*Vase.*)

LISARD. Temblarán, yo lo juro, los perversos, la sangre se helará de los traidores. De una inícuca mujer á los derechos no deberé el reinar, sino tan sólo á mi fortuna y á mi heróico esfuerzo. Sí: el alto trono que fundar queria, aquí lo he de fundar, y estoy dispuesto á fundarlo tan firme, que con sangre sabré amasar sus sólidos cimientos. (*Sale el capitán de la guardia, que hinca una rodilla, y Lisardo lo levanta.*)

Alza y ven á mis brazos, que te esperan, de valor y lealtad noble modelo.

Sé quién eres; te he visto en las batallas dando señales de tu heróico esfuerzo, y yo no olvido nunca á los soldados que en el campo lidiar con gloria veo.

CAPIT. ¿A vuestro lado, oh rey el más cumplido que en el mundo jamás empuñó el cetro, quién pudiera en los campos de batalla no seguir fiel vuestro glorioso ejemplo? La llama del valor que en vos esplende se comunica á los vasallos vuestros, y no hay quien tras de vos no corra ansioso á buscar gloria en los mayores riesgos. ¿Qué me mandais, señor?

LISARD. Saber queria si á todo trance os encontráis dispuesto á obedecer mi voz.

CAPIT. ¿Podeis dudarlo, si os juré por mi rey?... Poned os ruego á prueba mi lealtad y mi obediencia, y quedareis de entrambas satisfecho.

LISARD. Acaso hoy mismo las pondré, y no dudo que mi apoyo serán, noble guerrero. ¿Sabes, dí, que hay traidores?

CAPIT. No lo ignoro; mas yo sus tramas pérfidas no temo.

LISARD. Son muchos.

CAPIT. Pero más son los leales.

LISARD. De temible poder, de nombre excelso.

CAPIT. Su nombre nada importa; al declararse traidores, lo mancharon y perdieron. Y corto es el poder de los que apelan á oscuras tramas y á cobardes medios.

LISARD. Aterrorarlos es fuerza, ante su vista presentando al instante un escarmiento.

CAPIT. Caiga el sol mismo desde su alto trono si osa el sol enojarnos y ofenderos.

LISARD. Basta, que en tu lealtad y bizarría el más firme sosten gozoso encuentro. ¿Y los soldados de la guardia?

CAPIT. Todos están por vos á perecer dispuestos.

LISARD. Que el salon del festin contigo ocupen; tú te colocarás tras de mi asiento, y á la menor señal, prendes y matas á los que yo indicare.

CAPIT. Entiendo, entiendo.

LISARD. Ahora pide mercedes.

CAPIT. Nada pido por cumplir fiel la obligacion que tengo.

LISARD. Pues de mi cuenta corre en este día á tus servicios dar cumplido premio. De cuanto hemos hablado en este sitio guarda, que es importante, hondo secreto. *(El capitán hace una reverencia y se va.)* ¿Si serán verdaderas sus ofertas, y esa noble lealtad, y ese denuedo? ¿Si será algun traidor, que finge y miente de honradez y valor con el aspecto? ¡Ah! los hombres que mandan á los hombres, debieran penetrar los pensamientos. Juzgo que este soldado habló de veras, de buena fe... ¿quién sabe?... Bien, probemos dónde alcanza el favor de la fortuna y mi tenacidad... Ni ya otro medio se me ofrece... Sí... un golpe decisivo. El peligro se acerca; urge el momento. ¡Ay, que esto no es vivir! ¡Oh cuán horrible es aquesta ansiedad en que me veo!

(Pausa.)

Mas ya resuena en el salon cercano, donde el regio festin está dispuesto, el rumor de la turba cortesana. Vamos, pues, al festin, y procuremos que oculte cuidadoso mi semblante la espantosa tormenta de mi pecho.

(Vase.)

ESCENA V

Aparece un salon fantástico magnífico, perfectamente iluminado, rodeado de aparadores, donde lucirán riquísimas vajillas, y en medio una gran mesa cubierta de oro, plata, cristal y flores, con seis cubiertos; dos á la testera, delante de regios sillones; dos á la derecha, y otros dos á la izquierda, con taburetes sin respaldo. Salen pajes, ricamente vestidos, con platos, copas y viandas. Y cortesanos de gala, que se van colocando á un lado y otro de la escena. En seguida sale LISARDO por un lado con manto y corona, seguido del CAPITAN y de la guardia, que se coloca al frente en el fondo. Y por otro lado sale LA REINA, también con manto y corona, seguida de damas lujosamente ataviadas. Al entrar los reyes en el salon, todos, ménos las guardias y damas, hincan una rodilla y gritan:

TODOS. ¡Viva el rey!

LISARD. *(Aparte.)* ¡Ah! Ya conozco

lo que son vuestros aplausos. Miedo son... Mas si son miedo, me suenan bien. *(Alto.)* Levantaos.

TODOS. *(Levantándose.)* ¡Viva el rey!

LISARD. *(Con afectacion.)* Esos acentos de lealtad y de entusiasmo son el colmo de mis dichas, nobles y fieles vasallos.

(Aparte.) ¿Cuántos habrá que traidores estén mi exterminio ansiando? *(Alto. A la reina, con énfasis.)* Llegad, señora. ¡Cuán bella! Sois el sol en que me abraso.

REINA. En serlo siempre á tus ojos se cifrarán mis conatos.

LISARD. *(Aparte.)* ¡Oh alevel!... Una hiena miro al través del regio manto. *(Alto, y despues de examinar al concurso.)* ¿Y el Senescal?... No lo veo.

REINA. *(Solicita)* La importancia de los cargos que desempeña, retarda su venida...

LISARD. *(Aparte.)* Sobresalto me da su tardanza... ¡cielos! mas fuerza es disimularlo.

(Alto.) No importa, que siempre á tiempo á mi mesa y á mis brazos llega guerrero tan noble y personaje tan alto.

Se sientan Lisardo y la reina, y detrás de sus sillones se colocan el capitán de la guardia y una dama, y ocupan los otros cuatro asientos de la mesa cuatro personajes ancianos de los que están entre los cortesanos. Los pajes y las damas sirven la mesa, y toca una dulce orquesta tan suave, que deje oír lo que se representa.

REINA. *(Inquieta y aparte.)* Ni un leve rumor escucho que me anuncie lo que aguardo, y temo llegue el instante si Arbolán no está á mi lado.

LISARD. *(Aparte.)* Apresurar quiero el golpe, aunque siento mucho darlo sin que Arbolán el primero de su traicion lleve el pago. Pues está echada la suerte, de tanta angustia salgamos. *(Alto.)* De beber. *(Llega un paje con una salvilla de oro, y en ella una rica copa.)*

REINA. *(Tomando la salvilla de las manos del paje.)* Venga esa copa, que yo quiero de mi mano servirla á mi rey y esposo.

LISARD. *(Con calma.)* De vos la estaba esperando. Y para fineza tanta con toda el alma pagaros, quiero que bebais primero, y que ántes que yo brindando, el licor de aquesa copa torne en néctar vuestro labio.

REINA. *(Turbada.)* ¿Yo... señor?...

LISARD. *(Poniéndose en pié y con entereza.)* ¿Y qué os asusta? Bebed pues, que yo lo mando. *(Agitacion general: la reina titubea, y se oye un lejano rumor.)*

REINA. ¡Cielos!... respiro.

LISARD. *(Sobresaltado.)* ¿Qué suena?

CAPIT. Son del pueblo los aplausos.

LISARD. *(Airado.)* ¿Qué tardais?... Bebed, señora.

REINA. *(Horrorizada tirando la copa.)* ¡No... jamás, jamás, Lisardo!

LISARD. *(Furioso.)* Guardias, prended á la reina. Ese vino emponzoñado está. Prendedla...

REINA. *(Saliendo en medio de la escena.)* ¿Y quién puede atentar?...

CAPIT. *(Corriendo á ella.)* Yo, y mis soldados. *(Movimiento general de terror é indignacion. Unos muestran asombro; otros meten mano á las espadas.)*

REINA. ¡Traidores!... Yo soy la reina. Ved qué haceis. *(Sale Arbolán con la espada en la mano, seguido de un tropel de pueblo y de soldados.)*

VOCES. ¡Muera Lisardo!

LISARD. *(En medio de la confusion.)* ¡Guardias!... ¡Traidores!... Seguidme.

ARBOL. *(Al capitán y soldados.)* ¿A un regicida, á un tirano defendeis?... Mirad en sangre del rey teñidas sus manos. Él lo asesinó, os lo juro. Valientes, abandonadlo.

CAPIT. *(Asombrado.)* ¿De veras?... ¡Qué horror!... No demos á tal monstruo nuestro amparo. *(Abandona la guardia á Lisardo.)*

LISARD. ¡Ah cobardes!...

VOCES. ¡Muera, muera!

ARBOL. *(Conteniendo á la turba.)* ¡Muera, pero en un cadalso!

LISARD. *(Despechado.)* ¡Oh furor!... ¡Oh adversa suerte! Con el anillo me salvo. *(Se pone rápidamente la sortija de la bruja, y se hunde por escotillon.—Cae el telon.)*